

ANEXO H

LA CONSPIRACIÓN CENTROAMERICANA CORRESPONDENCIA DEL *NEW YORK TRIBUNE*

Washington, 31 de diciembre de 1857.

La Administración está ahora como el asno de los lógicos, muriéndose de hambre entre dos hacinas de heno igualmente atractivas; está algo así como un asno más natural y posible entre dos chuzos, y el más urgente de los dos chuzazos la empuja al Sur.

.....

Mi autoridad para los siguientes asertos es nada menos que un exgobernador de California —hoy Ministro de los Estados Unidos en un país Sudamericano, quien, en su época de Gobernador fue uno de los amigos más útiles de ese hombre de carácter y seguro de sí mismo, Broderick de California.

Este exgobernador, aunque "rechoncho y aceitoso", o lucio, que no es "un hombre de Dios" en el sentido clerical o político, sino sólo un caballero muy afable, contó que, hacia finales de octubre de 1856 (la fecha exacta no es esencial), Mr. C. K. Garrison, demócrata, y exalcalde de la ciudad de San Francisco, visitó a "su amigo" James Buchanan en Wheatland, y pasó un día con él.

En esa época, se recordará, los centroamericanos hacían retroceder gradualmente a Walker, quien se había retirado de todo el norte y oeste de Nicaragua a Granada, amenazado por los aliados de León y Chontales.

Mr. Garrison desarrolló en términos encendidos —como él sabe hacerlo muy bien— los magníficos resultados que produciría la empresa de

los bucaneros; nada menos que la "americanización", es decir, conquista, de toda Centroamérica. Además explicó en esa forma amplia, capaz y satisfactoria que le ha dado fama, y a la que debe en realidad gran parte de su éxito como financista, las relaciones comerciales que había hecho con Nicaragua, pasando sobre las operaciones de la Accesoría del Tránsito como cosas de poco interés, ya olvidadas. No reclamó para Walker los reales y sólidos méritos que la posteridad le concederá como pionero de la trata de esclavos africanos e indígenas del siglo XIX en este continente, pero le asignó otras cualidades que él entonces sin duda creía que poseía.

Se dice que Mr. Buchanan fue poderosamente afectado por estas representaciones, hechas, como fueron, por un diplomático tan hábil como él pero mucho más astuto, que se presentó haciendo el papel de un ingenuo "entusiasta del destino" henchido de amor a la gloria y la esperanza de extender la civilización.

El tema de la esclavitud casi no se tocó. Los caballeros, ambos nortños, concediendo que las leyes del clima, "líneas isotérmicas", y las galimatías generales de los etnógrafos, y con deferencia a los decretos de la Providencia altamente refrescantes en estos días de ateísmo filosófico, amistosamente se pusieron de acuerdo sobre el asunto del bucanerismo en general y Nicaragua en particular. Mister Garrison salió convencido de que la empresa de Walker & Garrison sería cordialmente apoyada por la Administración, y se le envió un mensaje confidencial a Walker, entregado a uno de sus oficiales en el Istmo el 7 de diciembre de 1856, que revivió sus esperanzas y le alargó el plazo a su "destino". Si lograba sostenerse hasta que Mr. Buchanan tuviera firmemente en sus manos las riendas del poder, todo iría bien. Cass había dado garantías similares, y se sabía que el Gabinete sería sureño en sentimientos y composición.

Las denuncias del Mensaje no engañaron a los políticos conocedores y hacedores de Gabinetes. Se sabía que los Mensajes Presidenciales son sólo una especie de provechosas "imágenes", bonitas e hinchadas máscaras de política y justicia, puestas para hechizar y satisfacer al ojo del vulgo. Q. S.⁶¹¹